

**LAS REDES SOCIALES : UN SUEÑO
HECHO PESADILLA EN *ESE NO SOY*
YO DE ÁLVARO VILLALOBOS**

Dra. Eman Ahmed Khalifa

Catedrática adjunta, Facultad de Al-Asun,
Universidad de Minia

Resumen

El presente artículo pretende analizar cómo la novela *Ese no soy yo* (2019), de Álvaro Villalobos, plantea un tema de gran actualidad: las suplantaciones de identidad en las redes sociales. Con la historia del protagonista el lector se encuentra en un estado de reflexión sobre su propia situación actual. Nos hacemos diferentes preguntas: ¿Estamos viviendo online? ¿Nos parece bien nuestra vida en ese formato? ¿Hasta qué grado está protegida nuestra privacidad? ¿Cómo nos sentimos si nos despertamos un día con la pesadilla de que nos han robado nuestra identidad virtual? ¿Estamos dispuestos a enfrentarnos a la pesadilla que esto conlleva? ¿Debemos buscar una salida de este escenario angosto? ¿Debemos todos volver a ser de nuevo anónimos en las redes para poder recuperar nuestra verdadera identidad? En las siguientes páginas no se ofrecen respuestas a estas preguntas, pero sí algunas reflexiones a considerar para que cada uno de nosotros tome conciencia del verdadero desafío al que nos enfrentamos como usuarios de las redes sociales, de sus influencias en la configuración de nuestra identidad y de los riesgos cada día más cercanos, incluso para quienes creen que están a salvo.

المستخلص

تهدف هذه المقالة إلى دراسة وتحليل موضوع غاية في الأهمية في الوقت الحاضر، ألا وهو سرقة الهوية على مواقع التواصل الاجتماعي من خلال رواية "لست أنا" للكاتب الإسباني ألبارو بيلابوس. فبمجرد الغوص في قصة البطل، يجد القارئ نفسه في حالة تأمل في وضعه الحالي. تجعلنا نتساءل: هل نعيش طوال الوقت "أون لاين"؟ هل تروق لنا هذه الحياة؟ إلى أي درجة يتم حماية خصوصيتنا؟ كيف سنشعر إذا استيقظنا ذات يوم على كابوس سرقة هويتنا الافتراضية؟ هل نحن على استعداد لمواجهة الكابوس الذي

يترتب على ذلك؟ هل علينا أن نبحث عن مخرج من هذا السيناريو المرعب؟ هل يجب أن نعود جميعاً إلى عدم الكشف عن هويتنا على الشبكات الافتراضية لاستعادة هويتنا الحقيقية؟ لا تقدم الصفحات التالية إجابات على هذه الأسئلة، ولكنها تطرح بعض الأفكار والتأملات حتى يدرك كل فرد منا التحدي الحقيقي الذي نواجهه كمستخدمين للشبكات الاجتماعية الافتراضية، وتأثيراتها في تكوين هويتنا والمخاطر التي تقترب منا يوماً بعد يوم، حتى من أولئك الذين يعتقدون أنهم بمأمن منها بكونهم محترفين فيها كما هو حال بطل الرواية محل الدراسة.

1. INTRODUCCIÓN

Facebook y Twitter, entre otras plataformas digitales, se han convertido hoy en día en una herramienta de comunicación muy frecuente. Ser usuario de las redes sociales parece ser la prueba de existir con más fuerza en nuestra sociedad digitalizada. Belén Andueza, Begoña Miguel y C. Jiménez (2015:33) exponen:

El mundo globalizado ultraliberal solo tiene espacio para los que están “conectados” (...) Parece que la sociedad está ante una tiranía que obliga a procesar y dirigir contenidos (políticos, económicos, sociales, científicos) en segundos o minutos lo que impide que nuestro cerebro pueda procesarlos para interpretarlos. Es la sociedad del dato, la comunicación se vacía, el dato lo llena todo y el hombre se encuentra sobreexposto en un medio deshumanizado sin saber qué hacer.

Como escritor, Álvaro Villalobos¹ decide hacer frente a esta peligrosa situación que nos afecta a todos con una novela que va al grano, *Ese no soy yo* (2019). El presente artículo pretende

1 Álvaro Villalobos (1984), licenciado en Periodismo, trabajó como reportero para diversas agencias en Francia y diferentes países de Europa y América Latina. Desde 2016 trabaja como corresponsal en Madrid, cubriendo la actualidad política española. Es autor de varias novelas, tales como: *El afán de barro* (2009), *A bordo de la Alcazara* (2014) y *El tiro por la culata* (2018).

analizar cómo la obra en cuestión plantea un tema de gran actualidad: las suplantaciones de identidad en las redes sociales. Con la historia del protagonista el lector se encuentra en un estado de reflexión sobre su propia situación actual. Nos hacemos diferentes preguntas: ¿Estamos viviendo online? ¿Nos parece bien nuestra vida en ese formato? ¿Hasta qué grado está protegida nuestra privacidad? ¿Cómo nos sentimos si nos despertamos un día con la pesadilla de que nos han robado nuestra identidad virtual? ¿Estamos dispuestos a enfrentarnos a la pesadilla que esto conlleva? ¿Debemos buscar una salida de este escenario angosto? ¿Debemos todos volver a ser de nuevo anónimos en las redes para poder recuperar nuestra verdadera identidad? En las siguientes páginas no se ofrecen respuestas a estas preguntas, pero sí algunas reflexiones a considerar para que cada uno de nosotros tome conciencia del verdadero desafío al que nos enfrentamos como usuarios de las redes sociales, de sus influencias en la configuración de nuestra identidad y de los riesgos cada día más cercanos, incluso para quienes creen que están a salvo.

Cristina Monteoliva (2019: 1) comenta sobre *Ese no soy yo*: “Es una obra en la que descubrir que todos podemos ser vulnerables en las redes sociales, que nuestro mundo depende, en cierta medida, de internet hoy en día, y que tras un problema igual encontramos otro de mayores dimensiones”.

2. APROXIMACIÓN A LAS REDES SOCIALES

Antes de entrar de lleno en el análisis de la distopía de las redes sociales presentada en *Ese no soy yo*, es necesario presentar un acercamiento hacia este término, tan frecuente en la actualidad.

Según la VI Oleada del Observatorio de Redes Sociales de The Cocktail Analysis (2014), nueve de cada diez personas que utilizan Internet de manera habitual tienen abierto al menos un perfil en una red social. Casi todos usamos las redes sociales, estamos presentes en ellas, pero si tuviéramos que dar una definición de lo que son en realidad, posiblemente nos costaría trabajo explicarlo. En la 23ª edición del Diccionario de la Lengua Española de la RAE (2014), aparece por primera vez el término “red social”. Se define como: “Plataforma digital de comunicación global que pone en contacto un gran número de usuarios”. Es una definición breve pero también suficiente para englobar las plataformas de Internet que tradicionalmente conocemos como redes sociales, e incluso podía extenderse a aquellas aplicaciones sociales móviles que sirven para poner en contacto a individuos con intereses comunes entre sí (Manuel Moreno, 2015: 24). Albert Agustinoy Guilayn y Jorge Monclús Ruiz (2019; 22) nos presentan una definición más precisa y fácil de entender para el público no técnico: “Una red social es aquella plataforma tecnológica que permite a sus usuarios, a través de sus correspondientes perfiles, vincularse entre sí, creando sistemas cruzados e interactivos de generación y difusión de información”. Comentan también al respecto:

El elemento angular en el que las redes sociales se apoyan a fin de permitir a sus usuarios generar y publicar contenidos es el denominado perfil personal. Esta es una sección individual y separada dentro de la plataforma que permite a cada usuario tener un espacio dentro de la red en cuestión, pudiendo a través del mismo no sólo generar sus propios contenidos sino además interactuar con otros usuarios a través de sus correspondientes perfiles.

Existen muchos tipos de las redes sociales. Casi siempre se clasifican de la misma manera. Seguimos aquí la versión de Manuel Moreno (2015: 26) que parece la más fácil de entender:

- **Redes sociales generalistas** (u horizontales). En ellas pueden participar todo tipo de individuos, sin limitación por edad, sexo, intereses o ámbito cultural. Aquí se integrarían Facebook, Twitter y Google, principalmente.
- **Redes sociales de nicho** (o verticales). Son plataformas especializadas, en las que los miembros están unidos por un interés común, un objetivo, un área geográfica. Existen muchas y podrían subdividirse en las siguientes:
 - Profesionales: como LinkedIn (la más popular) y otras como Viadeo o Xing.
 - De ocio: como MySpace (en torno a la música); Pinterest y Flickr (fotografía), y otras muchas de pequeño tamaño y muy específicas como Cat Moji (para amantes de los gatos), Dogster (de los perros), Librote (de libros), etc.
 - Geográficas: son pequeñas redes sociales para ciudadanos de una localidad, de una determinada procedencia, raza o religión, o incluso para personas de una edad similar (como Post55 o 60ymás), para solteros (Singlesmania), etc.

Muchas de estas redes sociales pueden usarse desde el ordenador o el móvil. Además, existen numerosas aplicaciones sociales móviles que los usuarios utilizan para estar en permanente contacto como (WhatsApp y Line), compartir imágenes (Instagram), vídeos (Vine), entre otras.

3. UN MUNDO UTÓPICO: EL SUEÑO

Rafael Salmerón, protagonista de *Ese no soy yo*, igual que miles de jóvenes en todos los países del mundo actualmente, veía las redes sociales como un sueño hecho realidad. Como tantos otros, trabajando en las redes sociales puede cumplir con dos aspiraciones a la vez: ser rico y famoso. De hecho, ha podido cumplir el sueño y ya es *community manager*, cultivando la buena imagen de sus diferentes clientes:

Era el suyo un oficio puntero, producto de la economía digital: “social media manager”. Consistía su trabajo en alimentar las cuentas de sus clientes en redes sociales, destilando, con la dosis adecuada, las anécdotas pertinentes que los hicieran atractivos, envidiables y, sobre todo, apetitosos comercialmente, pues de eso se trataba por encima de todo: de vender, de vender, y de seguir vendiendo hasta la saciedad (Álvaro Villalobos, 2019: 15)².

En eso se trataba su trabajo, que ejercía desde hacía 4 años y con el que se ganaba la vida cómodamente en Madrid y que le daba tiempo para pasarlo con su novia Vanesa. Rafael tenía una docena de clientes, que le reportaban de media unos cuatro mil euros mensuales. El perfil de sus clientes es variado: “Un par de políticos, una promotora inmobiliaria, un cantante, una sociedad protectora de animales, una revista científica, una diseñadora de moda, un pequeño diario digital, un puñado de tiendas online y, puntualmente, un señor incalificable que se hacía llamar “el Facilitador”” (p. 23).

² Dado el frecuente uso que empleamos de esta obra, citamos sólo la página para referirnos a esta edición.

Desde muy pequeño Rafael había sido adicto a la informática: “Desde su más tierna adolescencia había sido un *friki*³ confeso de la informática” (p. 23). Antes de mudarse del apartamento de sus padres al suyo, creció en el barrio de La Elipa:

Allí ejercía sus habilidades y, con sus más y sus menos, se prodigaba como un pequeño dios secretamente familiarizado con esa cosa esotérica llamada algoritmos⁴. Aseguraba conocer sus cambios de humor, o al menos intuirlos, lo que a nivel práctico significaba que en cada momento era capaz de detectar las palabras clave que, adosadas al nombre de su cliente, catapultaron a este los cielos de la visibilidad y la fama” (p. 15).

Rafael es inteligente, con especial interés por las redes sociales. Ve que, disponiendo de las herramientas requeridas y de la inteligencia necesaria, podía seguir ganando y llevando una vida satisfactoria:

Rafael había sabido navegar en medio del griterío de las redes sociales porque tenía un talento: el de crear sentido, relacionar ideas, contenidos, tendencias, anécdotas personales y temas de actualidad para generar un relato personal con una dirección y un propósito (...) ¿Acaso había mayor triunfo en la era del exceso ansiógeno de la información? (p. 96).

De esta forma, el protagonista dispone del perfil perfecto que requiere el oficio del Social Media Manager: dominar el uso de las redes sociales, controlar a la competencia y a los clientes y estar

3 La Real Academia Española en su 23ª edición de su Diccionario (2012) añadió el término *friki* definiéndolo como “persona que practica desmesurada y obsesamente una afición”.

4 El Diccionario del la RAE (2012) define el “algoritmo” como “un conjunto ordenado y finito de operaciones que permite hallar la solución de un problema”. Marc Argemí (2017: 84) expone: “La inteligencia humana realiza de forma automática este tipo de procesos, de manera que se establecen costumbres que pueden ser más datos, que permiten a las máquinas testar la fiabilidad de los algoritmos que han creado sus programadores”.

atento a las noticias de la actualidad. Sabía muy bien planificar, diseñar, ejecutar y gestionar su trabajo. Su vida podría ser un sueño para otros muchos jóvenes repartidos en distintas plataformas buscando ser famosos y ricos a través de las redes sociales.

4. UN MUNDO DISTÓPICO: LA PESADILLA

Rafael Salmerón tenía la certeza de que entendía mucho de informática gestionando eficientemente los perfiles e imágenes de sus clientes en redes sociales, de allí viene su fama de profesional y confía enormemente en su talento: “un mago, como en una ocasión se calificó a sí mismo ante un viejo político en busca de una segunda vida en las redes sociales” (p. 16).

4.1 La convocatoria ante el juez

Esta vida perfecta y exitosa se volvió patas arriba cuando el sueño de Rafael se transformó en una horrible pesadilla: “Rafael Salmerón siempre había tenido muy claro quién era, hasta la mañana en que se enteró que la justicia lo había citado por toda una sarta de delitos, y de pronto se le olvidó hasta su nombre” (p. 16). La carta le esperaba en el buzón, pensó que se trataba de un asunto administrativo, pero “en cuanto leyó las primeras líneas su visión se tiznó de un ligero tono rojizo que pronto viró al violeta. Su corazón le dio un salto en el pecho” (p. 17).

La carta era de la Audiencia Nacional, citándole en persona por una serie de delitos. “Rafael reía nervioso, como un niño tonto que tiene la vaga noción de haber hecho algo mal y no quiere saber el qué” (p. 17). Leía y releía las acusaciones como si fueran de otra persona. No podía creer que la convocatoria ante el juez era para él. Intentó seguir el consejo de un amigo que le explicó que en

momentos de gran estrés conviene cerrar los ojos y hacer ejercicios de respiración ventral para acabar con la tensión y recobrar la calma. Pero todo fue en vano. Encendió el ordenador y descubrió el motivo de la carta de la Audiencia Nacional:

Desde fines de 2013, esto es, tres años y medio antes de la carta que tenía entre sus manos, una cuenta con la misma foto y el nombre de usuario @Rafita_Salmuera se había dedicado a trolearse generosamente a toda una serie de personalidades, colectivos e instituciones, lo que terminó por llamar la atención de la Guardia Civil. (p. 18).

El doble de Rafael le había robado su cuenta en Twitter, con su nombre y apellidos. En su foto de perfil se le veía a él mismo sentado en una terraza. Se tiene que enfrentar a las acusaciones de: “delito de odio, injurias a la Corona...” (p. 17). Son más de 9 delitos basados en el contenido de unos cuantos tuits y otros tipos de mensajes compartidos por una cuenta que le pertenece y en los que insultaba a instituciones e incitaba al odio e injurias a la Corona española: “Su doble se había despachado a gusto, sin distinción de ideología, género, edad o nacionalidad. Y que su predicamento era incomparablemente mayor, pues en ese momento tenía más de 32.000 seguidores” (p. 19).

La cuenta arrancó cargando contra “los pelirrojos”, “Toda una serie infantiloides y no menos virulenta contra esa raza de “pecosos, pelo de zanahoria y pieles de “sapo”, culpables de todos los males de la humanidad, por hacer una síntesis de los tuits que Rafael Salmerón empezó a hacer desfilar en la pantalla” (p. 19). Sus mensajes contra estas personas no eran meros insultos, llegaron a ser muy amenazantes, el último de ellos era: “Todos

sabemos que estáis hermanados con los albinos, esos mismos a los que se asesina en ciertos países africanos por considerárseles como seres endemoniados” (p. 19).

Rafael no podía imaginar que todos estos mensajes de odio salían de una cuenta perteneciente a él. No sabía que aún le esperaban otros delitos más graves. Dejando de repente en paz a los pelirrojos, su doble adoptaba otro tono aristocrático insultando a todos aquellos que se vestían con camisa de manga corta o pantalones cortos, les calificaba de “horteras” y “hombres sin dignidad alguna” (p. 19). De ahí en adelante, el hilo de sus tuits cambió:

Para dedicarse a disparar mensajes racistas contra africanos, árabes, asiáticos “de esos tan amarillos que parecen sufrir hepatitis crónica”, y también caucásicos pues el tal Rafita_Salmuera no escatimaba insultos a “los anglosajones de piel pecosa”, “los georgianos de occipital achatado” o “los franceses de napia desproporcionada” (20).

La cuenta siguió su actividad atacando a los morenos, a los demasiado rubios y de paso, a las mujeres de tobillos gruesos. Luego, sus tuits adoptaron un matiz más político, primero tratando temas de carácter internacional y luego pasando a la política española. Así empezó este ciclo de tuits:

Como experimento antropológico, propongo lanzar en paracaídas, en los territorios bajo control de Dáesh en Irak y Siria, a los siguientes perfiles: narcos mexicanos, paracos y guerrilleros colombianos, mercenarios congoleños, y unos pocos chechenos. Diversión garantizada” (p. 20).

A partir de ahí, y sin mezclar los temas, empezó sus mensajes contra la Casa Real amenazando a la familia real de que

su estrella empezaba a declinar y que “la República está más cercana que nunca” (p. 20). Igualmente se despachaba con los independistas catalanes, “afirmando que los militantes de la ANC y Omnium no eran más que “camisas pardas” y “peoncitos del fascismo” representado por su líder máximo, “el MH KRLS⁵, un lunático mesiánico y mentiroso compulsivo” (p. 21).

Después empezó otra ola contra las feministas y tampoco se olvidaba de la comunidad musulmana, “a quienes acusaba de “tener la mayor creatividad del mundo para inventar rezos, fiestas y degüellos de corderos con tal de no trabajar” (p. 21). Rafael sufre una tal conmoción al leer todo esto, que al principio no puede creérselo:

Debe ser otro, que casualmente se llama como yo. Quién sabe, a veces suceden estos azares... pero esta dirección es la mía, y este es mi buzón. ¿Y si fuera un perverso que tiene el mismo nombre y se ha entretenido en buscar a un homónimo para facilitar mi dirección y sacarse el muerto de encima? ¡Lo que sí tengo claro es que yo no he cometido ni uno solo de los delitos que aparecen aquí!” (p. 17).

A primera vista, uno podría imaginar que en los últimos años sí aparecen muchas cuentas falsas pero que es suficiente con denunciarlas. De esta forma se bloquean y que es fácil de demostrar ante el juez que uno no tiene nada que ver. Pero éste no fue el caso de Rafael, que empezó a vivir una verdadera pesadilla. Se enteró de que “el Grupo de Delitos Telemáticos de la Guardia Civil había determinado en sus pesquisas que la IP desde la que se había manejado la cuenta era de su ordenador portátil” (p. 21), lo

5 Alusión al nombre de usuario en Twitter del expresidente catalán Carles Puigdemont, @KRLS.

que quiere decir que necesitaba un milagro para demostrar que aquella falsa cuenta no le pertenecía.

Esta crisis de Rafael nos sitúa ante una problemática actual, nadie está a salvo de esta pesadilla a la que él se enfrenta. M^a Carmen Samada (2015: 189) expone:

La comunicación entre seres humanos encierra muchas posibilidades, entre los que está la de distorsionar la realidad de los hechos y recurrir a la mentira en todas sus manifestaciones. Internet ha supuesto la oportunidad de ampliar el alcance de los contenidos falsos y recurrir a ello de una forma más fácil y cómoda.

4.2 El interrogatorio

Rafael acudió a su mejor amigo, Eladio, para pensar juntos en cómo encontrar alguna solución a esta pesadilla antes de la cita fijada por fiscalía, pero, “todas las soluciones son negativas” (p. 26). Intentaron varias líneas de investigación, pero todo fue en vano. Rafael era consciente de encontrarse ante la situación más complicada de toda su vida:

Si les cuento que no tengo idea del origen de este bot,⁶ lo cual es la realidad, desconfiarán de mí inmediatamente. Quedaré en evidencia como un ignorante. ¿Cómo ha podido estar funcionando ese troll durante años, con tantísimos seguidores, sin que Rafael Salmerón, el mago conocedor del secreto de los algoritmos, se haya dado cuenta? ¿Y cómo es posible que alguien haya tomado el control de mi ordenador sin que yo me dé cuenta? Es tremendo el ridículo, tremendo. Y eso es lo único que puedo contar. Voy a quedar como un farsante ante todos mis clientes. Hasta temerán por sí mismos, y se preguntarán si durante todo este tiempo no habré creado cuentas

6 Cuenta ficticia creada en Twitter por un robot, a fin de interactuar con otras cuentas (bot seguidor, bot spammer, bot retuiteador) (p. 26).

paralelas con datos robados de ellos y dedicadas a insultarlos, como si ellos mismos estuvieran boicoteándose. (p. 26).

La situación de Rafael es un verdadero desastre, corre el riesgo de acabar preso, arruinado y, además, despreciado por toda la sociedad. “En su cabeza no paraba de darle vueltas al artículo 510 del Código Penal⁷”(p. 23). Con la ayuda de su amigo, acudió a un abogado experto en este campo, Felipe Acuña, que “había defendido otros casos relativos a difamación en redes, pero ninguno tan inquietante como el suyo” (p. 27).

En el interrogatorio en la Audiencia Nacional, Rafael se sentía muy agobiado. Pese a sus esfuerzos y los de su abogado por orientar el interrogatorio hacia el lado técnico y la usurpación de identidad de la que era víctima, el juez instructor no dejaba de insistir en el aspecto político, con especial incidencia en la monarquía y dando por hecho que Rafael era el autor de los mensajes:

- ¿Acata usted la monarquía como forma del Estado Español?
- Yo nunca he tenido ningún problema con la monarquía, ni con este rey ni con el anterior.
- ¿Considera usted que la monarquía debería ser derribada?
- Nunca he dicho ni escrito eso, no tengo ningún problema particular con que España siga siendo una monarquía parlamentaria.
- ¿Qué opinión tiene usted del actual jefe de estado?
- Que es un señor muy preparado para el cargo que desempeña y que su posición es absolutamente legal, constitucional e incuestionable.” (p. 31).

7 “Pena de prisión de uno a cuatro años, y multa de seis a doce meses a quienes públicamente fomenten, promuevan o inciten directa o indirectamente al odio, hostilidad, discriminación o violencia contra un grupo, una parte del mismo o contra una persona determinada por razón de su pertenencia a aquél...” (p. 24).

El juez no duda en ningún momento de que es Rafael quien está detrás de todos los tuits porque están enviados desde el portátil del propio joven. El perfil completo de la cuenta esta creado desde su correo, con su contraseña, sus fotos, sus mensajes y, encima, la dirección IP del portátil.

-¿A qué se refería usted con eso de arrear a la familia real si no se marcha del país?

-Yo no he escrito eso ni lo escribiría, señor juez.

-¿Es una amenaza ese mensaje? ¿Anima usted a que la gente los hostigue, los agrede, los persiga?

-Le digo que yo no he escrito eso. (p. 32).

Y sigue el juez interrogando a Rafael sobre los demás delitos, sobre su opinión sobre el feminismo, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, sobre el racismo, sobre los musulmanes.

-¿Qué concepto tiene de la religión musulmana?

-Una religión como otra cualquiera, con sus creencias y sus ritos que yo respeto y sobre los cuales no tengo ningún comentario particular que hacer.

-¿Cree usted que los inmigrantes musulmanes son, y cito textualmente, “una plaga”?

-Nunca he pensado eso, al contrario, creo que la inmigración en general venga donde venga, es necesaria en este país sobre todo en zonas despobladas donde falta la mano de obra. (p. 33).

Después, Rafael es interrogado sobre los mensajes sobre los asiáticos, en particular los chinos. Rafael le repite al juez que nunca escribió ni escribiría dichos tuits y que se trata de una falsificación de cuenta: “Señor juez, mi abogado y yo le hemos explicado al inicio, de esta cita que yo nunca he escrito esos mensajes, que son obra de un doble que ha usurpado mi identidad” (p. 33). Pero el juez le recuerda que, según la investigación

informática del Grupo de Delitos Telemáticos de la Guardia Civil, la dirección de IP desde la que se ha manejado esta cuenta corresponde a la de su ordenador personal, y que ninguno de los tuits sale de una dirección distinta. Rafael ha pasado horas muy duras, destrozado por completo, como si estuviera en una pesadilla de la cual desea despertarse: “El interrogatorio fue una tortura psicológica en toda regla. Por más que Rafael se esforzara en defenderse, presentándose como un joven moderno de treinta y dos años, de mente abierta y sin prejuicios (...), el juez contraatacaba asaeteándolo con preguntas insufribles” (p. 33).

La defensa del abogado y las respuestas de Rafael no le sirvieron de nada, porque de aquella cita “salió como investigado, imputado según la antigua terminología, por dos presuntos delitos: injurias a la Corona e incitación al odio” (p. 34). El juez no le impuso medidas cautelares, consideraba que no existía riesgo de fuga alguno, y la destrucción de pruebas tampoco se planteaba. Ordenó que la investigación siguiera en proceso y que la Guardia Civil se encargara de bloquear esa cuenta.

4.3. El precio

Rafael continúa trabajando para sus clientes habituales. No era fácil hacerlo con el constante miedo a ser descubierto y que su caso se hiciera público, con la posibilidad de perder sus clientes:

No era fácil, pues cada vez que lo llamaban se temía que el cliente de turno le dijera que se había enterado de todo, que sabía que era un farsante, un estafador, un troll, un hater, un esquizofrénico de la comunicación empresarial, y que por tanto no tenía más remedio que poner fin al contrato (p. 35).

A medida que pasaban los días, Rafael consultaba más veces Google y las redes sociales para ver si se había mediatizado su caso. Desde 2014 le había ido bien con su trabajo y sus ingresos eran excelentes. Pero, en este tipo de oficio no hay que fiarse nunca. “En ningún momento había perdido la conciencia de pertenecer a una generación a quienes los poderes económicos tenían en el filo de la navaja, sobreviviendo a base de trabajos precarios, con empleo y dinero para hoy, y nada seguro para mañana” (p. 359). El novelista advierte a toda una generación a través del personaje de Rafael de que no se confíen tanto persiguiendo el sueño de ser famosos y ricos por medio de las redes sociales, porque es un trabajo traidor. No hay que pensar solo en este camino dando por hecho que así se logrará éxito. Ahora Rafael se encuentra en perpetua inquietud, porque “los cuatro mil euros que ganaba al mes podían esfumarse en cualquier momento” (p. 35). Pasaba los días de muy mal humor. Aunque en realidad no ha hecho nada, sabe muy bien que en la sociedad de las redes sociales esto no es ninguna garantía: “Su nerviosismo era tal que cuando se ponía delante de la pantalla apenas conseguía leer. Las palabras se le movían, y era incapaz de concentrarse. Nada parecía tener sentido ni coherencia” (p. 36).

El día que Rafael fue a declarar a la Audiencia Nacional, no observó que ningún periodista se moviera para fotografiarlo. Sin embargo, y como es esperado, alguien lo hizo cuando se disponía a entrar por la puerta de vidrio con su abogado. Por eso, un día, en una de sus búsquedas rutinarias y angustiadas en el apartado de noticias de Google, al teclear su nombre, la pantalla le devolvió la noticia sobre su caso acompañada de la foto en cuestión. La noticia

citaba fuentes judiciales e “incorporaba capturas de algunos de los mensajes, haciendo hincapié en los de contenido racista” (p. 39). Menos de una hora más tarde, como es de esperar en nuestra sociedad digital, la noticia estaba publicada en Twitter y Facebook, y a las dos horas ya la habían retomado medios digitales de ámbito nacional.

Aquel día unos mil quinientos seguidores se suscribieron a su cuenta de Twitter, la de verdad, y cada minuto las notificaciones le escupían mensajes de aliento o de repudio, según el sesgo del usuario (...) “basura fascista”, y otro más amenazándolo de muerte (...) Otros, con banderas republicanas en su foto de perfil, lo jaleaban y lo consideraban un héroe por sus mensajes sobre la monarquía (...) “Ha batido el récord de gilipollez de este país, y mira que el listón estaba alto”, le espetó uno de ellos. (p. 40).

Lamentablemente este es el precio que tiene que pagar cualquier persona que trabaja en las redes sociales o que, de una u otra forma, goza de alguna fama. Los rumores ya no son propios de actores, políticos o familias aristocráticas, como antes. Marc Argemí en su libro *El sentido del rumor* (2017: 160) detalla el poder que tienen los rumores en las redes sociales en el plano político y social. Comenta al respecto:

El rumor, en redes sociales, es vehículo de hipótesis ante situaciones que no están claras (...) en muchas ocasiones, si las personas que comparten un rumor piensan que lo que están comentando es cierto, no lo denominan rumor. En sentido inverso, una verdad incontestable puede considerarse burdo rumor o propaganda interesada. De hecho, los rumores más exitosos son aquellos que se difunden bajo la apariencia de información fiable.

Esto es, en la distopía digital de nuestro tiempo, la frontera entre rumor y verdad es casi nula. Rafael tenía que enfrentarse a este fenómeno de las redes sociales. Los mensajes despectivos que recibía cada día eran más numerosos y él sabía muy bien cómo funcionaba esto, y por eso decidió no contestar a ninguno de ellos para no empeorar más la situación. “Cada tuit era un escupitajo, que golpe a golpe lo iba empapando del odio ajeno. Eran los efectos de su minuto de gloria en “el paseo español de la fama”, como muy bien había calificado un periodista la entrada de la Audiencia Nacional” (p. 40).

Una vez que se hizo público su caso, no pasaron ni 24 horas cuando Rafael empezó a perder a sus clientes:

La promotora de marras, que tenía sus conexiones políticas y se daba aires de responsabilidad, le notificó por medio de su encargado de ventas que no tenía más remedio que poner fin a la colaboración, ante el revuelo causado por la noticia y la natural inquietud que esta había causado entre los directivos de la compañía. (p. 41).

Era uno de los principales clientes que Rafael tenía y le supuso un golpe económico muy duro. La siguiente llamada fue del responsable de marketing de una tienda de artículos para el hogar, que intentó ser amable al comentárselo: “Suspendemos nuestra colaboración hasta que se aclare el asunto” (p. 41) dándole a entender de que volverían a colaborar después de que el caso fuera resuelto. Pero Rafael ya sabía que no se trataba de nada más que de concluir el contrato con educación.

Al día siguiente fue el turno de los dos políticos que tenía como clientes, “los dos políticos locales, uno pepero y el otro socialista, que ambicionaban a ser alcaldes de sus respectivos

pueblos⁸” (p. 35). El socialista, intentando hacerse el simpático, le dijo que lamenta mucho lo que ha pasado, pero que entendiera que claro, que no podía seguir su trabajo con alguien acusado de algo tan grave. “El pepero empezó pidiéndole explicaciones (...) y al contrario que la responsable de marketing de la tienda de artículos para el hogar, le dejó claro que, aunque fuera declarado inocente, ni perdiera el tiempo en volver a llamarlo” (p. 42).

De esta forma, Rafael perdió a todos sus clientes y sólo faltaba uno, el Facilitador, del cual todavía no había recibido llamadas. Se atrevió a llamarle él para averiguar la situación. El cliente “le contestó que, pasara lo que pasara, seguiría dándole trabajo” (p. 42). Aunque el trabajo con tan sólo un cliente no le iba a dar a Rafael ni para comer, se lo agradeció y lo apuntó en su mente, para lo que pudiera servirle por su situación de hombre de negocios que hacía frecuentes viajes por todo el mundo.

4.4 La búsqueda

Según su conversación con el abogado, a Rafael no le quedaba otra alternativa que hacer todo lo que pudiera para investigar el origen de los mensajes publicados por su doble. Con la ayuda de su amigo Eladio, empezó su búsqueda contactando con la empresa Twitter en España. Solo pudieron decirle que esa cuenta ya había sido bloqueada por parte de las autoridades: “El

8 Marc Argemí (2017: 17-131) analiza detalladamente los casos de las elecciones de Estados Unidos y las de la alcaldía de Barcelona, entre otros, mostrando cómo se abordan las campañas electorales en las redes sociales y el papel que jugaba, sobre todo, Twitter en el resultado de dichas elecciones. Nos aclara cómo se manejan las conversaciones por esta red a favor o en contra de los candidatos. Son medios que ponen en peligro la democracia en la actualidad.

único favor que me han hecho, y con mucho esfuerzo, ha sido confirmarme que los tuits venían de mi propia dirección de IP” (p. 59). También ha intentado ponerse en contacto con la sede de Twitter en Estados Unidos y con otras empresas de redes sociales, pero sin éxito. Todos estos intentos no han servido más que para delimitar mínimamente la investigación y Rafael deja de darle vueltas al asunto: “¿Quién y dónde creó esa cuenta con mi foto y casi el mismo nombre? ¿Cómo hizo para enviar esos mensajes odiosos desde mi dirección de IP? ¿Con qué objetivo?” (p. 60).

La búsqueda se divide en dos partes: por una están investigando Eladio y otro amigo suyo con conocimientos informáticos y por otro, Rafael va averiguando sobre las conexiones a internet que tienen los vecinos. Primero va detectando cuáles son los perfiles más susceptibles de haberle pirateado el ordenador o la red de wifi para luego presentarse en su casa tratando de verificarlo. Además, el abogado y su equipo siguen también con su labor.

Tres patas tenía pues la investigación: el rastreo de un posible hackeo, la actividad de empresas dedicadas a crear perfiles falsos para venderlos a usuarios deseosos de inflar su número de seguidores, tal como hacía la norteamericana Devumi, y la posibilidad de que algún vecino de Rafael hubiera estado operando desde su red de wifi. (p. 63).

Rafael procedió con método, y en primer lugar radiografió los perfiles que tenía más a mano, es decir, los de su propio edificio. Descartando los numerosos mayores y jubilados que en él residían, le quedaban tres apartamentos. Visitó a cada uno de estos, pero no pudo sacar conclusiones, ni encontró ninguna pista, “sus esfuerzos por averiguar algo se le asemejaban a una carrera

por un túnel, en el que retumbaba la misma pregunta apremiante: quién hizo todo aquello y por qué” (p. 88).

La situación de Rafael se complica cada día más por no poder encontrar evidencias y pruebas con las que defenderse y, con ello su estado de ánimo decae: “La pertinaz inoperancia de su amigo Eladio, su conocido Samuel, y la suya propia para avanzar en la investigación sumió a Rafael en un estado de sorda depresión, que vino a suceder a la angustia de los primeros momentos” (p. 101).

En medio de su frustración, Rafael se acordó del Facilitador, el único cliente que no le había dado la espalda. Decidió acudir a él para ver cómo podía ayudarlo. Al Facilitador “se le conocía por este apodo porque se dedicaba a facilitar negocios de todo tipo, desde acuerdos políticos y diplomáticos hasta asuntos de dudosa legalidad” (p. 103). De hecho, dicho hombre le ayudó a encontrar trabajo: “El Facilitador le hizo ver que podría encontrar un empleo (...) le dijo que tenía buen currículum y que podía ir de su parte a hablar con tal persona” (110). Rafael no se hacía ilusiones, porque “estando incurso en un caso mediatizado, sabía que no podía aspirar a ningún puesto de responsabilidad. Y así fue” (p.111).

Por el nuevo empleo, Rafael se encuentra obligado a mudarse de Madrid a Albaida, Valencia. o tenía otra opción. Aunque el puesto era muy inferior al que le hubiera correspondido por sus cualificaciones, el trabajo, al ser en una empresa de informática, le dio la oportunidad de poder continuar con su búsqueda, sintiendo la presión del tiempo porque “su abogado le contó que (...) el fiscal estaba preparando ya su escrito de

acusación, en el que n iba a solicitar seis años de cárcel, y que detrás de eso vendría el auto de apertura de juicio oral” (p. 109).

4.5 El culpable

Rafael sigue buscando quién ha podido suplantar su identidad virtual. Aunque la Guardia Civil había bloqueado esa cuenta doble, un día Rafael “abrió su portátil y se encontró con que su doble (que por entonces iba ya por los 47.000 seguidores) había burlado el bloqueo y escrito sobre sendos temas tan dispares como inseparables: la crisis económica y el independentismo catalán” (p. 69), incitando a matar a uno de los políticos de la Unión Europea. La situación de Rafael se complicó aún más. Estando en Albaida, Rafael mantenía contacto regular con su abogado, a base de llamadas telefónicas y reuniones en Albaida para preparar el juicio oral que estaba ya más cerca.

Taleb, un joven de origen sirio, jefe de Rafael en su nuevo trabajo se convirtió en un amigo porque mostraba un interés sincero por su caso y una disposición a ayudarlo. A tres semanas apenas de la apertura del juicio oral, previsto en dos sesiones, “Taleb dio al fin con una persona de confianza que les pudiera ayudar. Un ingeniero italiano, de nombre Giuseppe (...) idóneo para la tarea” (p. 167). Rafael le sugirió a Giuseppe que, con los medios a su alcance y con la máxima discreción, “rastreara a partir de su cuenta de Gmail, a ver si averiguaba algo. Y he aquí que el talento de Giuseppe dio en lo cierto” (p. 167).

Giuseppe tardó unos diez días en averiguarlo. Con un software propio había podido cruzar los tuits del doble de Rafael con los contenidos auténticos enviados desde su cuenta de Gmail,

es decir, correos personales y profesionales, descargas de mensajes ajenos publicados en Facebook, Twitter e Instagram, artículos de prensa enviados a distintos destinatarios, tuits puntuales de otros usuarios, ejemplos de *Fake news*, etc.

Al practicar el cotejo, resultó que los mensajes de odio por los que estaba siendo procesado eran recomposiciones de contenidos enviados desde su cuenta. Por ejemplo, los tuits sobre los pelirrojos reproducían con pequeñas variaciones fragmentos de un artículo de prensa sobre una concentración de estos a fin de reivindicar su belleza y su singularidad. En el mismo artículo se recogían con detalle los insultos que a menudo reciben, y que de ahí saltaron a la cuenta falsa. (p. 168).

Giuseppe les explicó otro ejemplo, la verdadera situación de los tuits relativos a la monarquía. Los términos clave que la cuenta doble utilizaba eran frases como: “la república está más cerca que nunca”, entre otras palabras clave. Giuseppe ha descubierto que estos mensajes “habían sido escritos por una cuenta de Twitter cuyos mensajes había descargado Rafael en su totalidad” (p. 168). El mismo mecanismo se había producido en el caso de los ataques al independentismo catalán, el feminismo y el Islam. Son todos “mensajes de odio de otros usuarios, que habían transitado por su cuenta de Gmail en forma de descargas o envíos a terceros, se habían metamorfoseado en tuits puestos en boca de Rafita Salmuera” (p. 168).

Lo que revela Giuseppe es horroroso, una distopía demasiado cercana a lo que vivimos hoy en día. Es más,

aprovechando una falla de seguridad, Giuseppe había averiguado que lo de Rafael Salerón obedecía a un proyecto piloto que Google había estado ensayando en secreto. El proyecto, asistido de un

software específico de inteligencia artificial, consistía en extraer un relato personal profundo de un usuario determinado, en base a las palabras clave más repetidas en los contenidos manejados por dicha persona. (p. 169).

En resumidas cuentas, todo había sido invención de la máquina, que ha acabado manejando al hombre hasta llegar a lo más profundo. El informático descubrió también que este programa de Google era todavía experimental, y que había otros en todo el mundo con quienes se estaba haciendo lo mismo que a Rafael. Giuseppe sólo detectó diez casos. Rafael no paraba de repetir: “- ¡Pero ese no soy yo! ¡Yo no soy ese troll! (p. 170). Le preguntó a Giuseppe si Google había creado esa cuenta falsa, pero éste le respondió: “-Eso no he podido averiguarlo. Puede que se la encontraran ya creada, y aprovecharon para llenarla de contenido tal y como he dicho” (p. 170).

Cabe señalar que el caso de Rafael no está tan alejado de la realidad. Parece que el autor se inspire en varios casos discutidos en los últimos años sobre las aplicaciones que usan los datos de los usuarios sin cumplir la ley. Entre dichos casos se destaca el de la aplicación FaceApp, esa popular aplicación que envejece el rostro. Es muy común entre los usuarios de las redes sociales. J. M. Sánchez y Rodrigo Alonso (2019) trataron el caso, como otros muchos periodistas, en el *ABC*. Exponen al respecto:

FaceApp ha reabierto el debate sobre la comercialización de los datos personales de los usuarios por parte de las aplicaciones y los servicios digitales más populares (...) Y es que el servicio genera numerosas dudas, especialmente en lo que se refiere a su política de privacidad. Esta, de entrada, no se ajusta al completo a las exigencias vigentes en el Reglamento General de Protección de Datos. La letra

pequeña de la “app” oculta detalles preocupantes, ya que se reserva el derecho de usar la información personal de los usuarios y las fotos que hagan con fines comerciales, aunque promete que no los vende a terceros sin el consentimiento del usuario.

Esta es la nefasta cara de la tecnología, se apodera de nosotros unas veces utilizando sin derecho nuestros datos personales como es el caso de muchas aplicaciones, otras veces suplantando las identidades de los usuarios como es el caso de Rafael, utilizando palabras existentes en artículos o mensajes descargados o enviados desde su cuenta de correo, con la cual está creada su perfil en las redes sociales. Giuseppe le aclara: “Los mensajes de ese troll son reconfiguraciones de cosas que tú has escrito o enviado como material a tus clientes (...) son el reverso de las palabras con las que trabajaste. Pero el caso es que todo sale de ti” (p. 170). Y de ahí viene que todo fuera mandado desde la dirección IP del ordenador de Rafael, cuyo caso ya se ha resuelto con la ayuda de su amigo Taleb y de Giuseppe:

-¿Qué le vamos a contar al juez?

-Del juez no te preocupes, porque tenemos la prueba de todo esto y la aportaremos.

-Perderéis vuestro trabajo.

-Eso es nuestro asunto. Mira Rafa, con lo que ha averiguado Giuseppe estás absuelto. (p. 171).

El protagonista de la novela tuvo la suerte de conocer a Taleb y Giuseppe quienes le pudieron ayudar a resolver el caso, pero la pregunta que nos planteamos ahora es: ¿Quién de nosotros estará a salvo de estos juegos tecnológicos? Lamentablemente la respuesta es: “Nadie”.

4.6 Crisis de identidad

La suplantación de la identidad en las redes sociales de Rafael le ha motivado una verdadera crisis de identidad que le afecta a él y a su relación con su novia Vanesa, que intenta varias veces advertirle de lo peligroso de su estado. Berta Ani3n (2019) comenta al respecto: “La fren3tica b3squeda del culpable de esta suplantaci3n ir3 m3s all3 de las pesquisas t3cnicas, ya que seg3n barrunta el protagonista, el asunto revela algo m3s profundo y oscuro de s3 mismo. Inevitablemente, su relaci3n con su novia Vanesa atravesar3 una crisis seria”.

Dicha crisis de identidad empez3 cuando estaba en el interrogatorio y por m3s que se esforzaba para asegurarle al juez que no se trataba de 3l y que alguien le hab3a robado su identidad virtual, el juez “lo hab3a tomado por un pol3tico profesional, y esto no hizo sino aumentar su confusi3n sobre qui3n era realmente” (p. 31). Antes de esta pesadilla, Rafael era una persona tranquila, que viv3a y dejaba vivir, y s3lo en casos estrictamente indispensables iba al conflicto. Pero con esta crisis, no dej3 de pensar: “si acaso no se le hab3a olvidado qui3n era 3l mismo” (p. 49). M^a. Carmen Samada (2015: 193) aclara esta verdad: “Un uso de las redes sociales en el que prime la mentira podr3a llevar a una crisis de identidad”.

Desde ni3o Rafael creaba relatos, le gustaba contar cosas, fabular e inventar. Siempre le dec3a a su novia que “cada tuit es un desaf3o. Cada mensaje, la esperanza de un eco” (p. 49). Aplicaba el mismo m3todo de contar historietas en Facebook e Instagram. “En Google, su estrategia para hacer subir la referencia de su cliente era m3s prosaica: generar tr3fico con buenos v3deos y

pagar” (p. 50). Siempre daba muy buenos resultados la estrategia que aplicaba para agradar a sus clientes. “De lo que estaba absolutamente seguro era de que cuantos más mensajes se publicaban, más visibilidad le daba el algoritmo a la cuenta emisora, y viceversa. La inactividad se pagaba caro, y condenaba al usuario a la irrelevancia” (p. 50). Así funciona todo trabajo en las redes sociales.

Durante todo el proceso, Rafael tuvo pesadillas y extraños sueños. Llegó a tener una crisis de identidad muy grande: “Duplicado como doble era, a golpe de autosugestión, su sentimiento de pertenencia. ¿Cómo había llegado a convertirse en esa persona apagada y lejana de quien había tanto amado?” (p. 95). Una noche tuvo un sueño extraño en el que creyó ver una poderosa metáfora sobre su situación y el funcionamiento de las redes sociales:

Una bestia voraz, que se alimenta no de comida sino de historias, y que va por el mundo escuchando con ansia cuanto la gente quiere contarle, por las buenas o por las malas. Una bestia temida y venerada, depositaria de una memoria prodigiosa, y sin embargo alienante y traidora. Una bestia violenta e intimidante. (p. 51).

Es una metáfora sobre las redes sociales, y sobre la actualidad digitalizada en sí. Una metáfora para referirse a “ese cerebro universal llamado Google, que pretende ni más ni menos compendiar todo lo habido en el universo” (p. 68). Con cada sueño que tenía, Rafael iba anotando una serie de reflexiones que le ayudaban a entender cómo funcionaba de verdad ese mundo y cómo estaba completamente entregado a unas redes que le estaban robando poco a poco su propia identidad. Reflexiona: “En eso nos

han convertido las redes sociales, en seres de intimidad desventada y maloliente, y a ello contribuimos todos, la mayoría por ligereza, algunos por inconsciencia, otros con ánimo de hacer daño y unos pocos por dinero” (p. 69). Es una crítica feroz por parte del autor a la tragedia vivimos hoy en día. El hombre moderno se aprovecha de las ventajas que tiene la tecnología, pero al mismo tiempo ha permitido que ésta se apodere de él, de su tiempo, de su identidad.

Taleb, el amigo que ayudó a Rafael a solucionar su caso, le advirtió que tenía que enfrentarse a la crisis interior no sólo a la exterior:

-Estoy tratando de encontrar a alguien ahí fuera que me ha robado la identidad y me ha hundido.

-Esa es la superficie. Pero yo te digo que estás huyendo de algo que llevas dentro. Ese troll ha revelado lo peor de ti, lo más pesimista, lo más misántropo, lo más oscuro. Lo ha sacado, lo ha untado en la superficie, y ahora es lo único que ves. Miras alucinado esa sombra, y te crees que ese eres tú.

-Y ahora por dónde empiezo. Hace demasiado tiempo que no sé lo que hacer.

-Lo fundamental es que hay algo que se ha torcido en este corazón, y eso solo puedes mirarlo tú. Empieza por ahí (...) Lo que te quiero decir es que tu relato está en tus manos y no te lo pueden robar. (pp. 151-152).

Estas palabras tan expresivas nos comunican muy bien el mensaje del novelista, que cada ser humano tiene su historia en su mano y tiene que escribirla él mismo, no tiene que dejar que ni el entorno real ni el virtual se lo robe, porque es un relato único, digno de una persona no de un ser robotizado o digitalizado.

Rafael entendió el mensaje de su amigo y “sabía que sus palabras abrían en él un camino que le tocaba recorrer con gran esfuerzo para entender al fin algo y salir de la sima en la que se encontraba” (p. 152). Se dio cuenta de lo peligroso que es dedicarse por completo a este tipo de trabajo, y de que eso había terminado con la relación con su novia. Vanesa antes de dejarle, le advirtió también de la crisis de identidad que estaba atravesando. Así se lo contó a Taleb: “-Antes de irse, Vanesa me advirtió que ese doble me había robado el relato. que yo me había convertido en él. O viceversa, según lo mires” (p. 167).

Después de tantas reflexiones, de contemplar cómo era su vida antes de la crisis y cómo es ahora, y a raíz de los consejos de su fiel amigo, “Rafael tomó tal conciencia de lo absurdo de su trabajo que se le volvió abrumador” (p. 161). Descubrió también lo que para él significaba de verdad su novia. Comprendió que tenía que retomar y reformar su vida con lo que él verdaderamente quiere. Por eso, para expresárselo, Rafael “agarró lápiz y papel, un sobre con la dirección de Vanesa, y ahí dentro le escribió lo que desde hacía tiempo se le agolpaba en los labios: *No te escuché, te fuiste, y ahora no sé cómo hacerte volver*. No era una redención, pero sí un pequeño acto liberador” (p. 171). Esta acción representa la liberación, con respecto a su novia, por confesarle que quiere volver con ella, y también por liberarse de la versión digital de sí mismo, por haberle escrito una carta postal y no un mensaje de Whatsapp como es costumbre. Decidió seguir un camino diferente en el futuro, recuperando su identidad de ser humano.

Geert Lovink (2016: 72) en su crítica contra las redes sociales comenta: “La confusión en torno a qué somos y cuánto debemos

revelar sobre nuestra vida privada y nuestras opiniones aumenta, al igual que la creciente presión de “ser uno mismo” entra cada vez más en conflicto con el conformismo social”. Nos hemos acostumbrado a que disponemos de dos versiones de identidad, un “yo virtual/online” y otro “yo real/offline”. De aquí compartimos la opinión de Berto Anión (2019) sobre la importancia de la novela en cuestión: “*Ese no soy yo* llega a las librerías como una inquietante reflexión sobre la cuestión de la identidad en la era de las redes sociales, y sobre cómo éstas pueden tergiversar el relato de una vida llevándola hasta situaciones insospechadas”. La identidad personal forma parte de nuestra esencia, es nuestra propia y real cara, y las redes sociales representan una verdadera amenaza y un peligro que pueda afectar negativamente a las identidades personales de toda una sociedad.

5. CONCLUSIONES

Tomando de ejemplo la historia de Rafael, joven típico de nuestro tiempo, nos hacemos las siguientes preguntas sobre el tema en cuestión: ¿Hasta qué punto somos todos conscientes de que nuestra actividad en las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, etc.) corresponde a nuestra verdadera identidad? ¿Qué identidad nos gustaría mantener? ¿La de *online* o la de *offline*? ¿Son verdaderos “amigos” aquellos que están en la lista de amigos de nuestro perfil virtual? ¿Ha perdido el término “amigo” mucho de su verdadero significado? Con tanto “publicar” y “compartir” con los “amigos” virtuales, ¿hemos podido acercarnos los unos a los otros de verdad? ¿Son verdaderos los “comentarios”, “me gusta” o “me encanta” que normalmente hacemos a las publicaciones de los demás o suelen esconder algo que no

podemos o no queremos decir? ¿Tienen los mensajes enviados por las redes sociales el mismo efecto que hablar cara a cara con las personas? ¿Han podido los diálogos que mantenemos tendiendo puesta la mascarilla de la identidad virtual acercarnos de verdad? Creemos que, lamentablemente, al dar respuesta a todas estas preguntas, llegamos a la conclusión de que tenemos hoy en día una crisis de identidad, tanto personal como social.

La mayoría de las personas, sobre todos los jóvenes, se sienten atraídos por lo que creen que son la vida y la personalidad de los demás, por lo tanto, acaban fingiendo sin darse cuenta hasta convertirse en seres diferentes a los que realmente son. Las redes les hacen mostrar solamente la faceta más interesante de lo que son e, incluso, inventar logros o características de sí mismos buscando la aprobación de los demás. Dichas redes digitales han creado otras versiones de identidades de nosotros mismos, nos hacen mostrarnos cómo queremos ser vistos, no cómo realmente somos. De aquí viene la “bandera roja”, tecnológicamente hablando, que nos pone de manifiesto Álvaro Villalobos a través de *Ese no soy yo*, un signo de advertencia, una llamada de atención sobre el desastre a al que hemos llegado.

Además de lo real y lo falso en las identidades virtuales, el novelista nos ha mostrado otra “bandera roja” por medio del caso del protagonista que, como hemos aclarado antes, tiene que ver con casos reales. Nos quiere comunicar que las redes sociales son herramientas que pueden en cualquier momento volverse contra nosotros. A pesar de que Rafael dominaba el uso de las redes sociales, creyendo saber todos sus agujeros negros, recibe de las mismas un golpe que marca su vida. ¿Estamos dispuestos a esto?

El protagonista tuvo la suerte de poder resolver su caso con la ayuda de unos amigos profesionales, pero ¿quién de nosotros dispone de semejante ayuda? Es más, el descubrir que ha sido la nube, Google, el causante principal de la crisis de Rafael, nos complica aún más la situación, porque si se tratara de un engaño de un amigo, vecino o familiar del joven, diríamos que esto no es frecuente y que se trata de un caso en particular. Pero la verdad es que no, el culpable es la máquina que el propio hombre creó para estar a su servicio, no al revés.

En resumidas palabras, *Ese no soy yo* nos llega como una alarma para que despertemos de nuestra pesadilla como lo ha hecho Rafael. Nos encontramos en un mundo inseguro. Vivimos, sentimos y nos relacionamos en la sociedad del espectáculo, del riesgo y de la inestabilidad social, económica, política y psicológica. El hombre es un ser social por naturaleza que tiene que volver a expresarse desde su propio ser. No es una invitación para desconectarse de los avances tecnológicos, sino más bien una reflexión sobre nuestro modo de usarlos, sobre el tiempo que dedicamos a las redes sociales y una invitación a contemplar nuestra realidad a través de un espejo real no por medio de los “filtros” de las cámaras de nuestro entorno digitalizado.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustinoy Guilayn, Albert y Monclús, Jorge Ruiz (2019). *Aspectos legales de las redes sociales*, Ediciones Wolters Kluwer, Madrid.
- Anión, Berto (2019). “*Ese no soy yo*, de Álvaro Villalobos, una novela sobre la suplantación de identidad y los límites a la libertad de expresión en las redes sociales”, *Todo Literatura*. Disponible en: <https://www.todoliteratura.es/noticia/51610/actualidad/ese-no-soy->

[yo-de-alvaro-villalobos-una-novela-sobre-la-suplantacion-de-identidad-y-los-limites-a-la-libertad-de-expresion-en-las-redes-sociales.html](#) (Fecha de consulta: 30/10/2022).

- Argemí, Marc (2017). *El sentido del rumor. Cuando las redes sociales ganan a las encuestas*, Ediciones Península, Barcelona.
- Caro Samada, M^a Carmen (2015). “Información y verdad en el uso de las redes sociales por parte de adolescentes”, *Biblid*, págs.. 187-199. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/teoredu2015271187199> (Fecha de consulta: 05/11/2022).
- *Diccionario de la Lengua Española* (2001). Vigésima segunda edición, ROTAPAPEL, España.
- Juárez Escribano, María Beatriz y Maños Pacheco, Lidia (2021). “La manipulación de la identidad y perfiles virtuales en las redes sociales”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, núm. 147, págs. 69-80. Disponible en: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/4384> (Fecha de consulta: 05/11/2022).
- López Andueza, Belén; San Emeterio, Begoña Miguely Jiménez, M.C. (2015). *#Podemos. La influencia del uso de las redes sociales en la política española*, Editorial Dykinson, Madrid.
- Lovink, Geert (2016). *Redes sin causa. Una crítica a las redes sociales*, Editorial UOC, Barcelona.
- Moreno, Manuel (2015). *Cómo triunfar en las redes sociales*, Editorial Gestión 2000, Barcelona.
- Ruiz-Corbella, Marta y Juanes-Oliva, Ángel de (2013). “Redes sociales, identidad y adolescencia: nuestros retos educativos para la familia”, *Estudios sobre la Educación*, núm. 25, págs. 94-113. Disponible en: <https://dadun.unav.edu/handle/10171/34734> (Fecha de consulta: 05/11/2022).

- Sánchez, J. M. y Alonso, Rodrigo (2019). “La última revolución digital. FaceApp, usa los datos del usuario sin cumplir la ley”, *Abc*. Disponible en: <https://elcaos.files.wordpress.com/2019/07/abc-19-07-2019-pc3a1gina-doble-1-y-2-segunda.pdf> (Fecha de consulta: 05/11/2022).
- VI Oleada del Observatorio de Redes Sociales de The Cocktail Analysis (2014). Disponible en: <https://www.trecebits.com/2014/11/20/vi-oleada-del-observatorio-de-redes-sociales-de-the-cocktail-analysis/>(Fecha de consulta: 30/10/2022).
- Villalobos, Álvaro (2019). *Ese no soy yo*, Ediciones Almuzara, Madrid.